

EL MUNDO

Sábado, 4 de septiembre de 2004. Año XV. Número: 5.383.

CULTURA

TRAGEDIA CULTURAL / Más de 30.000 joyas bibliográficas fueron devoradas por las llamas / El inmueble fundado por Anna Amalia de Sajonia era Patrimonio de la Humanidad / El sistema antiincendios era deficiente

El fuego devora la Biblioteca de Weimar y destruye un tesoro de valor incalculable

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Este jueves pasará a la Historia como una velada negra para el legado literario alemán. Weimar, cuna intelectual de Goethe, Schiller o Herder, lloraba ayer una pérdida irreparable. Las imágenes de la biblioteca de la Duquesa Anna Amalia, convertida en un amasijo de hierros carbonizados, sobrecogió el corazón de bibliófilos y ciudadanos de toda condición. Cerca de 30.000 volúmenes, impresos entre los siglos XVI y XVIII, fueron pasto de las llamas. Otros tantos han quedado irreversiblemente dañados, víctimas del fuego o el agua. El incendio que se desató en la noche del jueves en una de las bibliotecas más valiosas del mundo, considerada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, fue una desgracia que vino acompañada de la mala suerte. «Dentro de cinco semanas hubiera estado vacía», explicaba desolado Michael Knoche, director de la biblioteca. El traslado del casi millón de obras que integra los fondos (entre libros, material cartográfico, partituras, incunables y manuscritos) había comenzado ya a principios de agosto. Al no caber todos en el Grüner Schloss, el palacio barroco que hacía las veces de biblioteca, los fondos estaban dispersos en diferentes depósitos de la ciudad. Pero los libros más valiosos se encontraban en la perla del palacio, en el Salón Rococó que ayer todavía corría el peligro de derrumbarse y que los equipos de ayuda técnica trataban desesperadamente de sustentar sobre pilares. La Sala Ovalada, que data del 1565, y que dos siglos después la duquesa reconvertiría en biblioteca pública, iba a ser restaurada el año próximo. La nueva biblioteca, con un depósito subterráneo para los fondos más valiosos, tenía previsto abrir sus puertas en el mes de febrero de 2005. El presupuesto para los trabajos de restauración, traslado de fondos y construcción del depósito ascendían a 24 millones de euros. Ayer la ministra germana de Cultura, Christina Weiss, que se acercó nada más conocer la noticia a Turingia,

ponía a disposición de la ciudad -imán turístico ya antes de la caída del Muro- cuatro millones de euros en ayudas inmediatas para la reconstrucción de la biblioteca. Igualmente el primer ministro de Turingia, Dieter Althaus, quien calificó esta tragedia de «pérdida incalculable e irreparable», garantizó ayudas regionales para su restauración. Weimar, que alcanzó su mayor esplendor durante el reinado de Carlos Augusto (a finales del XVIII y principios del XIX) como núcleo intelectual en torno a Goethe, no vivía una catástrofe semejante desde que ardió el castillo en 1772. Al cierre de esta edición no se conocían aún las causas que originaron el jueves por la noche un incendio en el tejado de este palacete a orillas del río Ilm. Helmut Seemann, que preside la Fundación Clásicos de Weimar, apuntaba a un cortocircuito como posible causa del fuego. Reconoció por otro lado que el sistema antiincendios adolecía de algunas carencias. «El sistema de protección dejaba mucho que desear», dijo indignado Seeman, «y se había descuidado mucho en los últimos años». Probablemente porque tenían la vista puesta ya en su restauración. Según testigos presenciales, las llamas no tardaron en alcanzar los 10 metros de altura. Cerca de 200 bomberos y personal técnico lograron sofocar el fuego tres horas más tarde y apuntalar la techumbre para que no se hundiera sobre el Salón Rococó, convirtiendo la tragedia en una catástrofe aún mayor. No se dio luz verde hasta ayer por la tarde para proceder a rescatar los libros que aún se encontraban en el interior del Salón Oval de tres plantas, cuyo nivel superior ha quedado carbonizado y el segundo muy deteriorado. Este último, donde probablemente comenzó el fuego, albergaba 13.000 libros, que durante toda la jornada de ayer se temía fueran a quedar sepultados. La labor desesperada de un centenar de trabajadores de la biblioteca y de voluntarios, que formaron una cadena humana la misma noche del incendio, permitió poner a salvo más de 100.000 volúmenes. Los más estropeados por el agua y las llamas fueron envueltos en plástico y congelados para ser trasladados al Centro de Conservación de Libros de Leipzig, donde intentarán salvarlos. La pérdida cultural y económica es incalculable, sobre todo porque muchos de los volúmenes eran únicos. Por esa misma razón, tampoco estaban asegurados. Sólo los daños materiales en el edificio ascienden a varios millones de euros.

Sobrevive la 'Biblia' de Lutero BERLIN.- Fundada en 1691 por la duquesa Anna Amalia de Sajonia-Weimar, esta biblioteca contaba con la colección de obras clásicas más valiosa de Alemania. Llegó a reunir 30.000 volúmenes en su mejor época, bajo la supervisión de esta mecenas del arte, que logró atraer a Weimar a figuras como Goethe. Considerada la 'cuna del clasicismo germano', albergaba ejemplares valiosísimos que abarcaban desde la Ilustración hasta el Romanticismo tardío. Entre ellas, la mayor colección de 'Fausto' del mundo (con 13.000 ejemplares), así como primeras ediciones de Shakespeare que en un primer momento, poco después del incendio, se creyeron perdidas. 500 incunables y 2.000 manuscritos destacan entre el casi millón de obras que hoy día cuenta su valioso fondo. Entre las joyas bibliográficas está la colección de biblias, que incluye una de Lutero de 1534, que sí han sobrevivido a la catástrofe. No han corrido la misma suerte la colección de libros musicales y partituras de la duquesa Anna Amalia, que datan del siglo XVIII y que son de enorme valor, así como parte de la colección privada del primer bibliotecario,

Daniel Schurzfleisch. También quedarán para la memoria histórica el retrato del Gran Duque Carlos Augusto, que adornaba las paredes de la biblioteca, cuyos destinos dirigió, entre otros, Johann Wolfgang von Goethe. Dicen las malas lenguas que el literato profesó un amor prohibido por la duquesa, que a los 18 años se casó con el Gran Duque de Sajonia-Weimar-Eisenach. Esta mujer no sólo saneó las finanzas del ducado, sino que además se volcó en el arte y la cultura, atrayendo a poetas y literatos que acabarían por dar fama mundial a esta zona de Turingia (este de Alemania).

